

DE COMO PUEDEN INFLUIR  
LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

EN EL MOVIMIENTO INTELECTUAL Y MORAL DE NUESTRA PATRIA.

---

UNIVERSIDAD DE BARCELONA  
FACULTAD DE CIENCIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DE ECONOMIA Y SOCIOLOGIA  
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA Y SOCIOLOGIA

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

BARCELONA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DE ECONOMIA Y SOCIOLOGIA

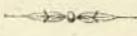
DE COMO PUEDEN INFLUIR  
**LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS**  
EN EL MOVIMIENTO INTELECTUAL Y MORAL DE NUESTRA PATRIA,



**DISCURSO INAUGURAL**  
QUE EN LA  
**SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO**  
**DE 1862 Á 1863**  
LEYÓ  
ANTE EL CLAUSTRO  
DE LA  
**UNIVERSIDAD DE BARCELONA**

El Catedrático de Economía política y Estadística

**D. D. RAMON ANGLASELL.**



BARCELONA.

IMPRESA Y LIBRERIA POLITÉCNICA DE TOMÁS GORCHS,  
calle del Carmen, junto á la Universidad.

1862.



## ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Todos los años al llegar la época presente en que se reúnen los Claustros generales de las Universidades, vuelvo la vista á los remotos tiempos en que por primera vez se congregaron, y recordando su brillante historia, me envanezco de formar parte de una de esas corporaciones que tanto han influido en aquel variado movimiento de los espíritus que tiene especialmente por objeto la investigacion, la conservacion, la discusion y la enseñanza de la verdad y que habiendo comenzado en el instante supremo en que la palabra de Dios pobló la desierta tierra, no acabará hasta el dia del universal reposo, que ha de suceder al dia del universal juicio.

Entre los trabajos que á la verdad se refieren, el de investigacion es individual y solitario, pues el hombre no la vislumbra en el inconmensurable horizonte en que brilla como estrella al principio apenas perceptible, sino á fuerza de

una concentracion bastante profunda y sostenida para que el alma, desprendiéndose, por decirlo así, del cuerpo que la encadena, se remonte arrobada á la region de lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo sublime. Por el contrario, una vez hallada la verdad, es el aislamiento ineficaz para conservarla, discutirla y enseñarla; y por esto en torno del sabio solitario que la investiga, se agrupan los hombres en instituciones creadas para la conservacion, la discusion y la enseñanza; y entre ellas debemos considerar como principales la Biblioteca, la Academia y la Universidad.

Conserva la Biblioteca el depósito sagrado de las ideas de todos los siglos; y siendo la encargada de eslabonar la cadena de oro de las investigaciones científicas, es tambien el panteon de los falsos sistemas, la exposicion ignominiosa y permanente de los errores, el censo y la estadística de los escritores y de sus obras, y el mar sin orillas á donde van á parar, sin mezclarse ni confundirse, los manantiales de todas las literaturas y de todas las filosofías. La Academia por otra parte establecida para la discusion y la crítica, es la expresion mas genuina del carácter comunicativo de la ciencia y la manifestacion mas espontánea de la tácita y universal asociacion de todos los que para tributar culto á la verdad, aunan sus esfuerzos. Natural jurado de las obras literarias, sienten sus autores, aunque lo resistan, la influencia de sus fallos; cuerpo deliberativo depura los principios que discute; así como institucion de fomento da calor y vida á las inteligencias, que aviva, mantiene, atrae y enaltece. Colocada la Universidad al lado de estas dos instituciones, sale al encuentro de la juventud, conserva la tradicion científica, establece y regula el progreso en la enseñanza, y formando la carta esférica del mundo de la ciencia, indica el rumbo, señala los escollos, y conduce como de la mano á las inteligencias jóvenes cuyo fogoso ardor temple con los consejos de

su experiencia, y cuyo santo entusiasmo sostiene y bendice.

Seguir con los ojos del alma el camino que bajo esa direccion se ha andado hasta nuestros días, enumerar los bienes que la bienhechora alianza de estas tres instituciones ha producido, describir especialmente las épocas en las cuales las Universidades, firme la manó en el timon de la nave que les está confiada, han contribuido á sacar á salvamento hombres y cosas, creencias, instituciones y principios, fuera para mí tan grata tarea como empresa larga y atrevida; y pues me faltan tiempo y fuerzas para llevarla á completa cima, no me parece ajeno de este lugar y ocasion limitarme á una parte de ella, dejando lo general y pasado, para concretarme á estudiar *cómo pueden al presente influir las Universidades españolas en el movimiento intelectual y moral de nuestra patria.*

Difícil cosa es, Ilustrísimo Señor, para las Universidades influir en el movimiento intelectual y moral en unos tiempos en que tanto han cambiado las circunstancias de los en que tuvieron origen. Hallábase en ellos la Europa todavía bajo la influencia del deshecho imperio de Carlomagno que conservando enlazadas las naciones con vínculos comunes, las hacia marchar paralelamente á un comun destino: un vigor inusitado las impulsaba á descubrimientos de toda suerte haciendo sentir á los pueblos el deseo de bienes que no poseían; y esto, y el renaciente gusto por los estudios filosóficos y literarios, y la necesidad de extender el conocimiento del derecho romano mas imperiosa cada dia, determinaron la formacion de aquellas corporaciones que aparecieron espontáneamente en las afortunadas ciudades que tuvieron hombres bastante eminentes para satisfacer una de las mayores necesidades de su siglo.

Todo es natural y grande en las primeras Escuelas generales: hijas de la ciencia, la ciencia misma les comunica su carácter universal y cosmopolita; y si bien toman el nombre de la ciudad en que se fundan, no es como símbolo de exclusivismo ó monopolio; pues los maestros nacionales ocupan las cátedras al par de los extranjeros, y los escolares acuden de distintos reinos, formando en otros, para ellos extraños, verdaderas repúblicas literarias en las cuales el amor á la ciencia suple al amor á la patria, y el idioma nacional se substituye por la lengua universal latina. Protegidas de la Iglesia se constituyen á su semejanza, y si por naturaleza son, como ella, universales, por constitucion son, como ella, independientes y libres; y á la manera de pequeños Estados, tienen su autonomía y su poder personificados en los Rectores y en los Claustros, dictan leyes, imponen contribuciones, mantienen relaciones con la ciudad en que residen y con las naciones que les envian consiliarios que las representen, y ejercen en los escolares una jurisdiccion tan lata y extendida, que alcanza á sus sirvientes y prestamistas, y á los copistas y alquiladores de libros.

Contribuian al enaltecimiento de aquellas Escuelas, además de su naturaleza y constitucion, la posicion y las condiciones personales de maestros y discipulos. Eran los primeros hombres especialmente dedicados á la ciencia, que ya leian sus propias investigaciones, ya propagaban las ideas de la escuela á la cual tal vez daban su nombre, ya glosaban el derecho, comentaban los clásicos latinos, desenvolvian la teología y la medicina, ya en fin eran autores de los pocos libros que por aquellos tiempos se escribian. Eran los segundos parte integrante de la corporacion en cuyo régimen influian, contribuyendo al nombramiento de los Rectores, y oyendo al catedrático que preferian, á quien, por ser ordinariamente único en la carrera, se unian con vínculos estrechi-

simos que duraban toda la vida. ¿Qué tiene pues, Ilustrísimo Señor, de extraño que fuera tan grande y tan poderosa la influencia de esas instituciones? Fuélo tanto, que ellas, el Pontificado y la Monarquía formaron la trípode sobre que estuvo asentada la Europa desde el siglo duodécimo al décimoquinto.

Al trasponerse este siglo, la pasión de las Universidades por el Derecho y las Letras romanas, y la predilección de la Iglesia por cuanto procedía de la antigua Roma, de la que participaban los Monarcas cuyo bello ideal era la soberanía tal como Triboniano y Ulpiano la explicaron; determinan aquel movimiento, llamado del renacimiento, á impulsos del que se desentierran de los sepulcros bizantinos las formas politeistas paganas y se evoca de los vetustos monumentos literarios el espíritu libre de la antigüedad griega y romana. La resurrección de ese espíritu despierta á la dormida Europa, y casi á la vez se levantan como por encantamiento Miguel Angel, Rafael, Copérnico y Colon, á quienes precede Guttemberg que se adelanta á preparar á los pueblos para que comprendan el diverso lenguaje con que aquellos genios colosales venían á hablar al mundo. Todo se conmueve entonces: todo cambia, y comienzan á perder su exclusiva influencia Universidades, Pontificado y Monarquías. La revolución promovida por la modesta máquina, que traduce en formas materiales las mas sublimes concepciones del humano ingenio, alcanzó á todas las cosas, desde las más bajas y terrenas á las mas altas y sagradas; pero sobre todas ellas sintieron las Universidades los efectos de su influencia poderosa. Porque si antes de su invención compartía la cátedra con el púlpito la exclusiva de hablar á los corazones y á las inteligencias, despues cualquiera pudo hacer oír su voz en todos los ángulos del globo desde el rincón mas oscuro é ignorado; si antes solo los sabios y los potentados poseían libros, bien que pocos, despues los tuvieron abundantes las

personas mas vulgares y humildes, y se popularizaron las Bibliotecas que pusieron al alcance de todo el mundo cuanto hasta entonces se habia escrito; y en la general competencia de los nuevos medios de comunicacion de las ideas, la palabra del doctor perdió aquella autoridad que le aseguraba el respeto de la juventud estudiosa que le escuchaba y la admiracion de un vulgo que tanto mas le levantaba cuanto menos le comprendia.

Las Universidades sorprendidas y preocupadas combatieron, fuerza es confesarlo, en vez de dirigir el movimiento del siglo décimo sexto; y creyendo sin duda detenerlo inmovilizándose, mientras la Europa corria entusiasta detrás del genio innovador de Bacon, se quedaron abrazadas á Aristóteles cuya doctrina desfiguraron haciéndose ergotistas. La ciencia en tanto emancipada de ellas y de la Iglesia desvaneció á muchos de sus adeptos: sus errores empañaron la brillantez del renacimiento con los vapores de la sangre que los ilusos vertieron y el polvo de las ruinas que por do quier dejaron; y vino un día en que el genio libre de aquel siglo, tratado como un jóven loco y descreido, fué aherrojado con las cadenas de una reglamentacion que llegó á sujetarle subordinando todas sus manifestaciones á regla cierta y á cabal medida. Las leyes del silogismo trabaron la filosofia y las de accion, lugar y tiempo, la poesía y la literatura, viniendo á formar un todo con las trabas que ya las ordenanzas gremiales imponian á la industria, y con aquellas otras con que la gerarquía y la etiqueta ataban á la sociedad y á la familia. La tutela del Estado se erigió en ley general de buen gobierno, y dominando por completo á la sociedad, oprimió tan fuertemente las instituciones públicas que, por lo que se refiere á las Universidades, les hizo perder su carácter popular primitivo y las convirtió en corporaciones oficiales sin vida propia, sin espontaneidad ni iniciativa.

Pero aquella época pasó. Levantados los ánimos en el pasado siglo contra las reglas y la tutela que los oprimian, se emancipan de ellas en el presente, y la sociedad antigua tan sumisa con los superiores como alliva con los inferiores, tan ordenada en sus cosas como monótona en sus obras y arbitraria en sus leyes, tan sólida en sus sentimientos y fuerte en sus convicciones como intolerante é intransigente, se vió forzada á abrir paso á la sociedad moderna mas franca y atrevida, pero mas independiente y veleidosa; menos tiránica en sus disposiciones, pero mas desordenada en sus hechos, mas tolerante en todo, pero por lo mismo en todo menos entusiasta y mas indiferente. A la sujecion, al órden gerárquico y al sentimiento de limitacion de los tiempos pasados suceden en los presentes las tendencias á la libertad, á la igualdad y al progreso; y vencida la reglamentacion en el arte, en la ciencia, en la industria y en la política, llegan algunos á negar que haya en el mundo mas regla de órden que la libertad, y á establecer en el arte el principio de la infalibilidad intuitiva del genio, á extender de la ciencia á la religion el derecho incondicional del libre exámen, á proclamar en política la omnipotencia de la soberanía popular y en todo, el imperio absoluto de la humana razon y del individualismo.

Puestos de esta suerte frente á frente el individualismo y la sociedad, la influencia de aquel se ha sobrepuesto á la de esta, y en proporcion que han adquirido libertad las manifestaciones individuales, las instituciones públicas han acabado de perderla ganosas de hacerse fuertes por medio de la centralizacion que las desnaturaliza. Por lo que se refiere á la enseñanza, cuanto en poder é importanciá han ganado los medios individuales de difundir las ideas, otro tanto han perdido los cuerpos universitarios, especialmente en las naciones mal aconsejadas que la han convertido en un simple servicio admi-

nistrativo: el libro, la revista, el folleto, el periódico, la hoja volante ó clandestina, con que cada uno se erige en apóstol de propias ó ajenas doctrinas, combaten á menudo la enseñanza universitaria: con ellos el siglo décimonono, haciéndose todo voz, convierte á la Europã en una vasta cátedra, y se hace comunicativo por tantos y tan poderosos medios que ora conmueve y arrebatã, ora confunde y descarria, ora entusiasma é indigna, ora calma y adormece segun el timbre y la fuerza con que la agita; y el bien y el mal, la verdad y el error circulan de boca en boca tan sin órden ni comedimiento, que en el torbellino de ideas que resulta de tan general y desordenado movimiento somos todos menos maestros por lo que enseñamos, que discípulos por lo que aprendemos.

Grande es pues, Ilustrísimo Señor, la revolucion que estamos presenciando; mas aun en medio de ella las Universidades pueden ejercer una muy saludable influencia en el variado é inconstante movimiento de los espíritus.

Todos los presentes saben que es la enseñanza un bien imponderable, pues inspira las buenas ideas, inocular los sentimientos finos y elevados, purifica y transforma las costumbres, disipa las preocupaciones de los pueblos, les comunica hábitos de órden y de exactitud, y dispone para toda clase de empresas; y que es su accion tan extensa y variada que se hace siempre patente en la historia de todas las naciones, así en las creencias, leyes, literatura y artes, como en las altas empresas que tal vez terminaron, y aun en aquellas de que reflexivamente se abstuvieron. Por esta razon, de donde quiera que emane, salga la voz que la comunica de las regiones del Pueblo, de la Iglesia ó del Estado, siempre influye en la sociedad que la recibe, si bien influye de distinto modo segun que se limite á aquel conjunto de ideas generales y vagas

que los libros populares, los periódicos, los viajes y el trato y comercio con los extranjeros comunican, ó que tenga por objeto aquel otro conjunto de estudios metódico, encadenado y científico que en la generalidad de las naciones se recibe solo en las instituciones del Estado. La primera es mas comun y extensa; pero la segunda es mas fecunda y poderosa; y son tales su fecundidad y poder, que naturalmente se injerta, si cabe decirlo así, en aquella hasta transformarla por medio de sus mismos maestros, quienes, sobre todo en España, suelen recibir en las Universidades las ideas que mas tarde propagan y vulgarizan, siendo así los que transplantan las semillas sembradas por aquellas instituciones al terreno siempre fecundo de la multitud, donde producen los frutos morales é intelectuales que nutren de buen sentido científico, de buen sentido moral y de buen sentido práctico á nuestro pueblo.

Señálase la nacion española, entre las europeas, por la excelencia de estos resultados, porque conserva todavía inapreciables bienes que la mayor parte de ellas han perdido, y que facilitan poderosamente la bienhechora influencia de la enseñanza universitaria. La constancia de los españoles en la fe y creencia de sus padres, su connaturalizacion con los sentimientos monárquicos, que no excluyen en ellos los de libertad é independencia, y su natural respeto á toda autoridad y supremacía legítimas por un lado; y por otro el hábito de concurrir á las Universidades los que se dedican á las carreras científicas y literarias son los bienes especiales que dan á nuestras Escuelas una posicion mucho mas ventajosa para contribuir al desenvolvimiento moral é intelectual que la que para ello tienen las de otras naciones.

Pero ¿cómo deben ejercer esa influencia los cuerpos universitarios en España ya que la natural condicion de los españoles tanto se presta á ella? Deben ejercerla, combatien-

do lo malo y fomentando lo bueno de nuestra época, si está á su alcance, juzgándola sin prevencion y fuera de todo espíritu de secta ó de partido.

No es fácil en verdad, juzgar así la propia época, que tanto vale como juzgar las cosas y las personas que mas se aman, y aun juzgarse á sí mismo; mas haciendo un esfuerzo para mirar de lejos y como ya pasadas cosas y hombres, bien puede uno buscar imparcialmente la verdad y reconocerla en todo aquello que presente los caracteres de general y durable en medio de los cambios continuos y tempestuosos con los cuales las revoluciones y reacciones de nuestro siglo nos han desvanecido.

Haciéndolo de esta suerte se verá que hoy dia presentan el carácter de generales en Europa, y en consecuencia en España, las indicadas tendencias á la libertad, á la igualdad y al progreso, las cuales dominan á los pueblos de tal manera que han acabado por ser las causas primordiales de todo mal y de todo bien intelectual y moral en los combatidos tiempos en que vivimos. Es causa de mal la tendencia á la libertad siempre que produce la indisciplina intelectual, el espíritu enciclopédico y de oposicion, y el de libre exámen en materias dogmáticas: lo es la tendencia á la igualdad cuando produciendo la confusion de las clases, despierta la pasion irreflexiva por las carreras literarias, y cuando exagerando la autonomía individual, exagera tambien el deseo de riqueza y poderío, difunde la empleomanía é inculca el sentimiento utilitario científico; y finalmente lo es la tendencia al progreso siempre que el ideal que nos presenta nos pone en desacuerdo con lo existente y en oposicion con lo pasado, comunicándonos aquel espíritu ciego de innovacion y de reforma que lo condena todo sin exámen, y pretende modelar las sociedades modernas en el molde comun vaciado por la mas radical de las filosofías.

Es ocasionada la libertad á producir la indisciplina de los

entendimientos, porque sintiendo, como siente, todo genio libre repugnancia á sujetarse á las lecciones metódicas y á la agena direccion en los estudios, aquella tendencia, lejos de vencer esa repugnancia, la fomenta y alienta, produciendo así todos los males que no pueden dejar de nacer de esa anárquica emancipacion é independencia. Porque ¿quién no ha necesitado muchas veces la mano amiga del maestro para ayudarse de ella y sostenerse? ¿A quién han dejado de extraviar en las primeras exploraciones literarias la natural foga-sidad de los años y su mismo buen deseo? Pues bien, si en la edad de los extravíos se rechaza al guia, si la libertad impide toda direccion, y la disciplina y la experiencia se escarnecen ¡ay del talento libre é indisciplinado, que casi siempre toma la direccion que le comunica el primer libro que le viene á mano, ó el primer advenedizo que le magnetiza! Sin propia voluntad y esclavo, creyéndose libre, seguirá la direccion del dedo invisible que le fascine, buscará el mundo real al través de las regiones de las sombras, y podrá tenerse por afortunado si, despues de haber corrido toda la vida de delirio en delirio, al despertarle la mano seca y helada de la muerte vé súbitamente claro al rededor de sí, y reconoce en aquella hora suprema que, sonámbulo, está suspendido en el abismo.

Si no ha tenido tan adversa suerte y menos indómito no ha llegado á tanto el exceso de su extravío, ó algun viento favorable le ha conducido á una region tranquila, nó por eso dejará de sentir la falta de disciplina universitaria en la del desenvolvimiento armónico de sus facultades intelectuales, en lo desordenado é incompleto de sus doctrinas, en la carencia de base fija sobre que asentar las síntesis de sus conocimientos, y en la especialidad de sus varios y tal vez contradictorios puntos de vista que segun cuales sean le arrastrarán infaliblemente al radicalismo. Así ha sucedido siempre, Ilustrísimo Señor; Montaigne que podia dejar al mundo la reve-

lacion de grandes verdades, no le dejó mas que el retrato de si mismo, y Edgard Poe acabó por ser un genio excéntrico á fuerza de querer ser un genio original y libre.

Las Universidades pueden corregir este mal, que toma cada dia mayores creces, llevando los talentos errantes á sus órbitas por medio de la atraccion de las grandes lumbreras; oponiendo á la enseñanza de la Tribuna, del Ateneo, del periódico y de los libros populares siempre ligera, apasionada é incompleta como hija de las circunstancias, otra mas didáctica, encadenada y concreta que desenvuelva gradualmente todas las facultades del alma, vigorice los entendimientos, y habitue al método, al órden y á la disciplina intelectual; dirigiendo, no encadenando el genio, para que al salir de la Escuela con libertad de seguir ó contradecir á sus maestros, lo haga como Descartes quien, si rompió con las doctrinas que habia aprendido, no dejó de aprovecharse de la disciplina intelectual á que sus estudios le habian acostumbrado.

El espíritu de enciclopedismo y el de oposicion son otros de los males procedentes de la tendencia á la libertad que se han enumerado. Proviene el primero de la misma abundancia con que brotan de todas partes á raudales las ideas que multiplican esa admirable facilidad de expresion y de redaccion que las costumbres políticas de los gobiernos libres tan prontamente han desarrollado en nuestra patria. Proviene el segundo de la falsa idea de la suficiencia propia que aquella misma facilidad inspira, hermanada con la tendencia al libre exámen que arrastra á la generalidad á tan desastrosos extremos, que no hay sentimiento, idea ni hecho doméstico ó civil por intachable que sea, que al aparecer en la plaza pública no encuentre mil fiscales que le acusen por un solo abogado que lo defienda.

Preciso se hace pues, combatir la epidemia enciclopedis-

tica que nos invade , con el remedio de los estudios sólidos, concretos y profundos ; y enfrenar el espíritu de oposicion que á tantos precipita , ilustrándolo , enseñando á los jóvenes á distinguir la crítica escéptica y desgarradora, de la ilustrada y buena consejera ; la disputa personal , de la discusion tranquila ; la obra de la razon, del aborto de las pasiones ; y haciéndoles observar la distinta mision que llenan en el mundo el sabio modesto que investiga y aconseja, y el declamador presuntuoso ó sarcástico que ataca y desprestigia ; y cuanto mas noble y humana es la accion de aquel que crea, ilustra, dirige y consuela , que la de este que solo derriba, confunde, descarria, subleva y exaspera.

El tercero y último de los males que las tendencias á la libertad engendran , es , segun se ha dicho, el arrastrar los pueblos al libre exámen de los principios dogmáticos ; y aunque es verdad que este mal no ha tomado hasta ahora en las provincias de España ni la extension ni la intensidad que en otras naciones, pues los sentimientos religiosos de la masa general del pueblo subsisten inmutables ; tambien lo es que las ideas van mudando , especialmente entre los escritores, mas familiarizados con las cosas y los libros extranjeros ; y bien se deja comprender de cuántos y cuán inapreciables bienes nos desposeeríamos el dia que semejante cambio de ideas se generalizara y que perdiéramos la unidad de sentimientos que constituye nuestra esperanza, nuestra tranquilidad y nuestra fuerza.

Mucho pueden contribuir las Universidades á sostener las creencias religiosas seculares en España , manteniéndose católicas, como hijas que son de la Iglesia católica , como cuerpos populares, que han de ser, en esta nacion donde el legislador recibe la religion del pueblo, nó el pueblo del legislador, y como instituciones públicas de un Estado tan íntimamente católico que el espíritu nacional y el sentimiento religioso han sido siempre en él un mismo espíritu y un mis-

mo sentimiento. Mantendránse católicas nuestras Universidades, no convirtiendo en púlpito la cátedra, cosas distintas que no deben confundirse, ni limitando el campo de las especulaciones científicas, ó encadenando la razon de modo que no puedan los españoles alcãnzar y seguir á los pueblos mas adelantados; sino no destruyendo las creencias, antes por el contrario fortificándolas con los vínculos sublimes que existen entre la religion y la ciencia, la fé y la razon, tan necesariamente enlazadas en el alma humana que la fé que no reconoce la razon es una fé irracional por lo fatalista, y la razon que niega la fé, se niega á sí misma por falta de principio en que apoyarse y de fin á que dirigirse.

Agréganse á este y á otros males de la época, producidos por las tendencias á la libertad, los que nacen de las tendencias á la igualdad, entre los cuales se han enumerado los primeros la pasion irreflexiva por las carreras literarias, la ambicion exagerada y la empleomanía, que los perjudiciales ejemplos de un período de revoluciones y de reacciones alternativas, asaz duradero, han estimulado tristemente en nuestra patria. Este estímulo ha agravado el mal, antiguo ya en España, de desequilibrar la poblacion hácia las aulas, alejándola de los campos y talleres; y en la desastrosa competencia que se han hecho las medianías en todas las carreras, el sentido moral se ha pervertido hasta el punto de que hoy por hoy toda pretension, por escandalosa que sea, se cree legítima y encuentra quien la secunda, quien la empuja y quien la aplaude. De aquí provienen, Ilustrísimo Señor, dos clases de males, ambos muy comunes: los que sufren las víctimas de las ambiciones bastardas é impacientes, y los que reporta la sociedad de que la ignorancia y la malicia se apoderen de las profesiones literarias, ó escalen los altos puestos del Estado.

Remedio para estos males existe, y por fortuna muy eficaz, en la organizacion de las carreras, y la curacion de ellos

se alcanzaria en gran parte encauzando á los jóvenes en aquellas profesiones para las cuales demostraren mayor aptitud, por medio de una justa y prudente severidad en los exámenes que relegára de determinadas profesiones, y hasta de las Universidades, si menester fuera, á los que carecieren de natural disposicion para las carreras científicas y literarias. Impopular es el remedio; mas esta impopularidad no cunde entre esos jóvenes mas ó menos brillantes, pero todos igualmente aprovechados, que son nuestra gloria, nuestro orgullo, nuestra esperanza, y la gloria, el orgullo y la esperanza de sus conciudadanos; ni trasciende á aquellos padres reflexivos que comprenden que el bien producido por la severidad en los exámenes beneficia no solo á la sociedad y al Estado, sino aun á los mismos que son objeto de ella; ni puede en fin hallar eco en las personas ilustradas que saben cuán grande es la responsabilidad que contraemos al habilitar paulatina y sucesivamente al ignorante que al dia siguiente de su licenciatura, sentado en el tribunal, dispondrá de la fortuna de sus compatriotas, de su honra, y la de su mujer y sus hijos, absolverá al criminal y, lo que es peor, condenará al inocente; ó de pié en la cabecera de la cama del enfermo hará parte con la muerte, ó desde su laboratorio determinará la caida del platillo oscilante de la balanza de la vida arrojando en él algunas gotas al través de las cuales veria el hombre de ciencia la eternidad. Haciendas, vidas y honras, presente y porvenir de las familias, tristezas y alegrías, y los sentimientos todos que rompen las mas sensibles fibras del corazon han de estar constantemente en manos de los que presentan como garantía de su buen acuerdo los títulos que las Universidades les expiden: si la garantía es mala engañamos á la sociedad que en nosotros fia; y convirtiéndonos en monederos falsos de los entendimientos cuando imprimimos á los faltos de ley el sello que solo deben lle-

var los aquilatados por el estudio, caen sobre nuestra cabeza los crímenes que comete la ignorancia autorizada, de los cuales, Ilustrísimo Señor, vendrán tal vez un día á pedirnos estrecha cuenta mil víctimas desconocidas ante el tribunal inapelable del Altísimo.

Acrescientan estos males y se enlazan con ellos los provenientes del espíritu utilitario que la tendencia á la igualdad ha exagerado hasta producir en todas partes un verdadero industrialismo científico. Inspira aquel espíritu metalizado á algunos escolares el injustificado desprecio de las asignaturas que no consideran, en sus estrechas miras, indispensables para ejercer el comercio de su profesion científica; á muchos de los que han terminado sus estudios la vulgar idea de que las carreras universitarias no son mas que un medio de enriquecerse, la ciencia un instrumento económico, el estudio un material aprendizaje y el cultivo de las letras un oficio mas que otros productivo; y de tal modo domina á algunos padres desvanecidos aquel espíritu de utilidad y granjería que, segun se manifiestan ambiciosos y obcecados, tengo para mí que serian capaces de comprar para sus hijos los títulos universitarios, si pudieran, no teniendo escrúpulo de que utilizaran diplomas de sabio, sin ciencia, como no lo tenian de gozar de antiguos privilegios los que compraron la nobleza de que justificaban carecer al entregar el oro con que la adquirian.

Las Universidades no pueden aplicar mas que un remedio indirecto á ese mal cuyo gérmen radica en los corazones, nó en los entendimientos; y ese remedio se halla, en mi sentir, en la enseñanza clásica que, sin contrariar lo que necesariamente han de tener de práctico todas las Facultades, eleve los estudios, enaltezca las profesiones, y arraigue el sentimiento de la dignidad en el ánimo de las personas que han de ejercerlas. Elevará los estudios la enseñanza clásica desen-

volviendo el espíritu generalizador , sacando á los jóvenes de los lugares comunes del arte y remontándoles á las regiones de los grandes horizontes y de los puntos de vista elevados: enaltecerá las profesiones colocándolas sobre el empirismo rutinario , asegurando á todas el prestigio de que algunas carecen y presentándolas con igual consideracion á los ojos de nuestro pueblo , que se va todavía tras el hilo de añejas preocupaciones al conceder á unas sobre otras una supremacía que no tienen ; con lo cual y con el firme propósito de no formar en las Universidades simples mercaderes de ciencia, se arraigará el sentimiento de la dignidad en los que han de ejercerlas , sobre quienes caerá el rocío de la ciencia gota á gota, nó como agua que petrifica las almas, sino como reactivo que las purifica y sublima.

Restan finalmente los males provenientes de la tendencia ciega al progreso, que, inoculando ese malestar que en medio de los goces materiales deja como el vacío de una aspiracion no satisfecha , matando la fé en la bondad y duracion de lo que se posee, y haciendo instable todo lo que nos rodea ; induce á muchos á romper con lo pasado y á dejarse arrastrar por un anhelo de innovacion que les hace caer en alucinaciones que les fascinan. Espíritus apasionados y teóricos, fuertes en el desinterés de sus aventuradas aspiraciones , y capaces algunos de ellos hasta del martirio, su misma alucinacion no les permite conocer que posponen la realidad á la utopia, y que los nuevos dioses, los nuevos hombres , las nuevas sociedades, ó los universos nuevos que cada uno de ellos describe á su manera, no existen mas que en sus imaginaciones y en sus libros.

Las Universidades pueden contribuir á enderezar la opinion que tales innovadores descarrian, conservando las tradiciones científicas ; dando á conocer que solo ellas contienen los principios cardinales de todos los órdenes de ideas,

y son como la base sobre que descansa el grandioso monumento que el género humano levanta al desenvolvimiento de su propia inteligencia y al progreso de su propio espíritu; encadenando los nuevos y verdaderos descubrimientos con los antiguos; y predicando en fin que la ciencia es hija de todos los pueblos y de todas las generaciones; que ninguna época puede infatuarse hasta el punto de creerse llamada á hacer de ella una obra suya y exclusiva, y que los que hoy vivimos, lo mismo que á su vez los que ya fueron, no tenemos la ilimitada libertad de pensar y de hacer lo que queramos, sino solo la de colocarnos en la fila de las generaciones que nos han precedido, dando la mano derecha á nuestros padres y la izquierda á nuestros hijos.

Tales remedios á tales males aplicados serán bastantes para que las Universidades contribuyan, en cuanto está á su alcance, á curar la sociedad de los que desarrollan en la península española las tendencias á la libertad, á la igualdad y al progreso; mas como aun así y todo aquellas tendencias producen, segun se ha indicado, bienes tan excelentes como estimados, no llevarian los cuerpos universitarios su importante obra á feliz remate si no se dedicaran eficazmente á fomentarlos. Descuelen en primer término entre los bienes de esta clase, que las Universidades pueden fomentar, la generalizacion de la enseñanza y el consiguiente desarrollo de los conocimientos y de los medios materiales que de ellos emanan: la extension de los estudios: el anhelo del saber: la independencia del pensamiento y la tolerancia que se enlazan: la dignidad personal y los sentimientos de justicia y humanidad que se desenvuelven siempre juntos: la resurreccion del espíritu nacional y de la creencia en la valía de la patria, y el desenvolvimiento general y simultáneo de fuerzas que le acompañan.

Ofensa inferiria, y muy grave, á este Claustro si me detuviera en demostrar los bienes que resultan de que la instruccion se generalice y la necesidad de fomentarlos; mas como se niegan estos bienes por algunos de los mismos que los disfrutan; permítaseme consignarlos, ya que por la lentitud, constancia y generalidad con que se producen, se han encarnado en nosotros tan íntimamente, que el hábito de sentirlos y gozarlos ha acabado por hacénnoslos imperceptibles. Fijando empero la atencion en lo que pasa al rededor de todos, se verá como son usuales y corrientes hoy entre los españoles gran número de conocimientos que formaban en olvidados días el corto patrimonio científico de nuestros sabios: se verá como con las ideas, la educacion y los sentimientos morales se han ido extendiendo hasta las mas ínfimas clases, formándose una general medida de conducta que marca los límites mas estrechos en estos tiempos que en otros preconizados de mejores, de los hechos que la pública opinion permite: se verá como los adelantos de nuestras artes, industrias y riqueza señalan el lote de medios con que relativamente debe cada cual satisfacer sus necesidades, con tal liberalidad y natural progreso que el comun juicio de las gentes reconoce hoy legítimas en las clases inferiores, aspiraciones que antes hubiera condenado; y se verá en fin, como todo esto, conocimientos, costumbres, adelantos artísticos é industriales, y aumento de riqueza, se deben en gran parte á la generalizacion de la enseñanza que está cambiando la faz de la península ibérica.

Coadyuva á este cambio la extension dada á los estudios universitarios que abarcan muchos ramos de conocimientos, algunos de los cuales estaban antes relegados de nuestras Escuelas. La literatura, la filosofía, la historia, la política, y las ciencias físicas y naturales despliegan á los ojos de los jóvenes, dilatados horizontes que estuvieron velados á los de

sus padres; y las Universidades deben fomentar estos importantísimos estudios con tanta mayor eficacia, cuanto mas suelta y pujante anda por todas partes la opinion que los combate. A los que la sustentan preocupados, debe decirseles que sin conocimientos generales no hay hombres de ciencia cumplidos: que no son los estudios aislados del derecho, de la medicina y la farmacia los que forman jurisconsultos, médicos, y farmacéuticos cabales; sino que los primeros han de estudiar, además del derecho, las ciencias naturales para conocer el universo, la filosofía para comprender al hombre, la historia y la política para saber lo que son las sociedades; y los segundos necesitan iguales estudios para no caer en el materialismo, para distinguir los efectos de las pasiones de los producidos por las causas morbíficas, las leyes á que obedecen fatalmente los cuerpos de aquellas que rigen á los espíritus libres, y para ver claras las constantes manifestaciones del alma humana, que niegan los naturalistas desgraciados que la buscan con la punta del escalpelo en las inertes entrañas de los cadáveres: debe decirseles que independientemente de los conocimientos que con cada clase de estudios se adquieren, todos ejercen sobre las facultades intelectuales una influencia necesaria é irremplazable; y que si es cierto que las ciencias hacen espíritus absolutos, las letras espíritus vagos, y los estudios filosóficos y políticos espíritus sistemáticos, y que por lo mismo los profesores de cada facultad tienen un modo de ver, y quizás de sentir, propio y exclusivo; es preciso separarlos de los puntos de vista especiales y darles aquel elevado criterio que solo alcanzan los que comparten los estudios facultativos con aquellos otros generales que los extienden y complementan.

Facilitan hoy esta extension y este complemento el anhelo de saber, que es otro de los bienes producidos por las tendencias de nuestra época, en la cual por otra parte, parece

que la edad de la observacion y del juicio se ha adelantado en los niños retrocediendo la de la simple curiosidad y memoria. ¡Feliz mudanza, muy acomodada al adelantamiento de los estudios, que no debe desaprovecharse! Si á ella se agrega la fuerza de inoculacion y germinacion de las ideas que nace de la independenciam del pensamiento, propia tambien de los tiempos que alcanzamos, y á su propagacion las tolerantes relaciones que comienzan á establecer entre sí los españoles, se verá cuán favorables son las condiciones en que nos hallamos para la enseñanza.

Fomentarlas deben las Universidades aguijoneando á la juventud hasta donde quepa; mas al hacerlo han de poner grandísimo cuidado en dirigirla hácia el buen camino y en alejarla así del estéril servilismo de aquella literatura llamada clásica, de aquella filosofía limitada y de aquella ciencia casuística é intolerante que en nuestros primeros estudios nos enseñaron, como de la furiosa rebeldía de aquel romanticismo inmoral, de aquella filosofía desgarradora y escéptica, y de aquella ciencia independiente y orgullosa, que al salir de las aulas nos enseñó la revolucion poniéndonos al borde de un abismo en el que muchos se precipitaron. Por fortuna los días de unas y otras exageraciones han pasado, y en la segunda mitad del siglo décimonono nos hallamos á igual distancia de la España del siglo décimo séptimo que de la Francia del décimo octavo. La mayor parte de los que tenemos la honra de formar parte de los Claustros universitarios gozamos de la autoridad de testigos presenciales del mal de ambas exageraciones, y nuestros discípulos no nos recusarán sin duda cuando les digamos imparcialmente que entre unas y otras está el buen camino, que es preciso tomar en aquel punto donde se reunen la fuerza de la autoridad perdida y la independenciam del pensamiento conquistada, la fé pasada y la tolerancia presente; y que

siempre que no se trabaja en establecer á la manera de un tratado de paz y alianza entre lo bueno de todos los tiempos, se trabaja en fomentar las estériles luchas de la revolucion y de la reaccion que en España hemos presenciado, y cuya historia comienza por la página de las mas descabelladas ilusiones y acaba por la de los mas inesperados desengaños.

Mas útil tarea y accion mas propia de los cuerpos universitarios es precaver la lucha que fomentarla, ya que su mision es combatir lo malo que se sostiene, y sostener lo bueno que se combate. Figura entre lo bueno, como se ha dicho, además de los bienes ya enumerados, el sentimiento de la dignidad personal y el espíritu de humanidad y justicia cuyos progresos han sido tantos y tan grandes en la presente época que no los creeríamos si no aparecieran tan patentes, el primero al comparar la posicion que ocupa el pueblo en las sociedades modernas con la que ocupaba en anteriores edades; y el segundo en las relaciones benévolas que enlazan hoy entre sí á los hombres, cualquiera que sea su clase, en las leyes políticas para todos iguales, y en las disposiciones civiles y penales, todas altamente humanitarias.

Conquistas son estas de nuestro siglo que las Universidades han de defender directamente sosteniéndolas con los estudios que á ellas se refieren, é indirectamente haciendo cuanto puedan por evitar que las exageraciones las desnaturalicen, como las desnaturalizarian sin duda si el sentimiento de la dignidad personal, que cada dia se infiltra mas en el pueblo español, se corrompiera convirtiéndose en un repugnante orgullo democrático, y si el espíritu de humanidad y justicia, pasando sus justos límites, se lanzara á los extravíos socialistas.

Finalmente, Ilustrísimo Señor, descuella en España, como otro de los bienes de la época, la resurreccion de los patrióticos sentimientos que ennoblecieron á los Pelayos y á

los Guzmanes, y coincide con ella un desenvolvimiento de fuerzas intelectuales, morales y económicas tan portentoso, que volverá sin duda á colocarnos pronto en el lugar que por espacio de siglos ocupamos en Europa.

Las Universidades pueden contribuir á adelantar ese acontecimiento venturoso, fomentando el espíritu nacional y facilitando la acción de aquellas fuerzas bienhechoras. Fomentarán el espíritu nacional encareciendo ante los escolares, como se merecen, las glorias de nuestros pasados: en la historia general, dándoles á conocer los renombrados hechos y los famosísimos varones que los ejecutaron: en la historia de cada ciencia y arte las invenciones y adelantos debidos á los españoles; los santos, los teólogos, los filósofos, los literatos, los jurisconsultos, los médicos y los naturalistas autores de las obras que mas enaltecen nuestra patria. Facilitarán la acción de aquellas fuerzas contribuyendo á estrechar los naturales vínculos que se forman en las aulas, entre los que han de llevar un día los productos de su actividad al comun acervo de las fuerzas sociales, fortificándoles en los principios primarios de todas las cosas con objeto de evitar que consuman luego sus fuerzas en el mundo en la estéril lucha que resulta de no entenderse en los principios fundamentales, y contribuyendo de esta suerte á formar las costumbres públicas de que tanta necesidad tenemos en España:

Noble y santa misión es pues la que están llamadas á ejercer nuestras Universidades, mas noble y mas santa porque lejos de consistir en contrariar las tendencias del siglo á la libertad, á la igualdad y al progreso, consiste, como se ha visto, en contribuir á evitar los males que causan sus extravíos y á fomentar los bienes que produce su absoluta bondad intrínseca. ¡ Ah! ¿ por qué no es dado á los cuerpos uni-

versitarios tener en estos tiempos toda la influencia necesaria para hacer el bien que tuvieron en los remotos en que se fundaron? Aquel carácter popular, aquella organizacion tan distinta de la que hoy se usa para todas las instituciones administrativas, aquella libertad científica, aquella iniciativa de Escuela, aquellos vínculos de union entre maestros y discípulos que tanto las levantaron, no pueden suplirlos ni la fe en las doctrinas, ni la independencia de carácter común á los hombres de ciencia, ni las buenas relaciones que con los alumnos conservamos. Mas ya que por fortuna nos quedan todavía estas buenas condiciones, y la imparcialidad y prudencia en el juicio hasta de las mismas cosas que mas especialmente nos atañen, empleémoslas en trabajar sin descanso, para lo porvenir, utilizando lo presente y lo pasado, colocándonos en la confluencia de ambos tiempos para que, junto á la tumba de las generaciones que pasaron, podamos mecer la cuna de las nuevas que Dios nos envia, y recoger pacientemente los legados que nos dejaron los que fenecieron para entregarlos á nuestros hijos en la ciencia, acrecidos con las riquezas que con nuestro propio trabajo hubiéremos allegado.

Bien se me alcanza, Ilustrísimo Señor, que en esa difícil posicion entre lo que pasa y lo que llega, vendrán á chocar contra nosotros la preocupacion de los amigos de lo antiguo para echarnos en cara lo que llamarán tal vez, quebrantamiento de las tradiciones universitarias, el orgullo de los sectarios de las Escuelas, que se califican á sí mismas de adelantadas, para motejarnos de ignorantes y atrasados, la parcialidad de los fanáticos de todos los partidos extremos para acusarnos de indecisos, débiles, indefinibles, ó contempORIZADORES; mas ¿qué importa si nuestra única divisa, nuestro único partido es el de la verdad, encarnada en las cosas, independiente de los hombres, ajena al tiempo, y por lo mismo colocada

siempre en un punto en el que las opuestas corrientes la agitan y combaten? Mantengámonos firmes sobre su roca inquebrantable y dirijamos tranquilamente el vuelo de los espíritus por encima de las oleadas de los partidos que pasan murmurando; que el hecho solo de no recibir las ovaciones, hoy tan comunes, de las sectas radicales y extremas probará que influimos como debemos en el movimiento intelectual y moral de nuestra patria, haciendo de este modo que las Universidades españolas inspiren á propios y extraños simpatía, respeto y confianza.

HE DICHO.